

MUNIBE (Antropología-Arkeologia)	nº 59	81-99	SAN SEBASTIÁN	2008	ISSN 1132-2217
---	-------	-------	---------------	------	----------------

Recibido: 2008-09-30
Aceptado: 2008-11-10

Apuntes sobre la evolución del concepto de "territorio" en la investigación del Paleolítico Cantábrico

On the evolution of the concept of "territory" in Cantabrian Palaeolithic research

PALABRAS CLAVES: Prehistoria, Territorialidad, Historiografía, Región Cantábrica, Paleolítico.

KEY WORDS: Prehistory, Territoriality, Historiography, Cantabrian Spain, Palaeolithic.

GAKO-HITZAK: Historiaurrea, lurraldetasuna, historiografia, Kantabriar eskualdea, Paleolitoa.

Javier ORDOÑO⁽¹⁾

RESUMEN

El presente artículo tiene por objeto la revisión crítica de aquellos trabajos que desde los inicios de la investigación arqueológica han tratado, de forma directa o indirecta, el análisis del comportamiento territorial de las sociedades del Paleolítico Cantábrico, a fin de elaborar un breve estado de la cuestión en torno a la validez de los modelos teórico-metodológicos propuestos y la aplicabilidad de los análisis territoriales a este período aún tan ignoto.

Como resultado, se observa una evolución en el modo de entender y estudiar los "territorios", que hay que contextualizar dentro de las propias inercias historiográficas, y que ha derivado en una profusión de visiones parciales que creemos necesario superar en años venideros.

ABSTRACT

The main aim of this contribution is to make a review of those works that have tried to analyze the territorial behaviour of Cantabrian Palaeolithic societies since the beginnings of the archaeological research, with the object of elaborating a present state of the research concerning the validity of the proposed theoretical-methodological models and the applicability of territorial analysis for this still so unknown period.

As a result, we can observe an evolution in the ways of understanding and studying "territories". This fact, that can be explained in the context of the historiographic trends, has led to the appearance of many partial views which researchers must overcome in the next years.

LABURPENA

Arkeologia-ikerketen hastapenetatik gaur egunera arte Kantabriar Paleolitoko gizarteen lurraldetasuna zuzenean edo zeharka jorratu duten artikuluen lanketa kritikoa egitea da artikuluko honen helburu nagusia. Lanketa horrek helburu hau du: proposatu izan diren eredu teoriko eta metodologikoak baliagarriak diren eta hain ezezaguna den aro horretan lurraldetasun-azterketak egitea erabilgarria den aztertzea.

Azterketa horri esker, urteetan zehar "lurraldeak" ulertzeko eta ikertzeko moduak aldatu egin direla ikus dezakegu. Aldaketa horiek inertzia historiografikoaren baitan ulertu behar ditugu. Inertzia horiek direla eta, gai horri buruzko ikuspegi partzialak ugaritu egin dira, eta datozen urteetan gainditu egin beharko ditugu ikuspegi horiek.

El análisis arqueológico del territorio ha sufrido en las últimas décadas una evolución decisiva dentro de la investigación de la Prehistoria Cantábrica, convirtiéndose en la actualidad en una aproximación básica para la comprensión de las formas de vida de las sociedades que poblaron este marco geográfico. Ello se ve reflejado en la gran profusión de trabajos que, aunque de forma diferente, han tratado y tratan esta cuestión en detalle, y que conforman en su conjunto el presente estado de conocimiento sobre la noción de territorio para este período.

El Paleolítico se nos ofrece como un marco cronológico idóneo para entender este proceso por dos motivos: primero, porque su estudio, en el cual el análisis de la territorialidad debe jugar un papel destacado en los próximos años, continúa siendo de gran actualidad dentro de la disciplina prehistórica cantábrica; y segundo, porque es en períodos tan complejos y todavía desconocidos como éste donde mejor se puede valorar la aplicabilidad y posibilidades reales de las diversas aproximaciones territoriales que se han propuesto hasta la fecha.

⁽¹⁾ Becario FPI del Gobierno Vasco (BF105.431). Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología. Universidad del País Vasco. C/ Francisco Tomás y Valiente s/n, 01006 Vitoria-Gasteiz. javier.ordono@ehu.es.

A pesar de las limitaciones para sintetizar más de 90 años de historiografía en tan poco espacio, la revisión de las principales aportaciones realizadas desde la disciplina prehistórica al conocimiento de la territorialidad en el período y ámbito geográfico elegidos será el objetivo principal de las páginas que siguen a continuación, lo que nos permitirá valorar al mismo tiempo:

- a) la evolución de la noción de territorio en el seno de esas mismas aportaciones,
- b) la repercusión de las diversas herramientas teórico-metodológicas empleadas en su estudio,
- c) y, por último, la incidencia de todo lo anterior en el estado de conocimiento actual sobre la territorialidad en el Paleolítico, desde un punto de vista epistemológico.

1. EL CONCEPTO DE TERRITORIO EN LA HISTORIOGRAFÍA DEL PALEOLÍTICO CANTÁBRICO

Han sido varias las propuestas realizadas desde la disciplina prehistórica para el estudio del comportamiento territorial de las sociedades paleolíticas. Éstas se han ido sustituyendo o perfeccionando con el paso del tiempo y con la ayuda de otras disciplinas, como la Geografía o la Etnografía, entre otras. Dentro de esta continua evolución, que difiere de la observada en ámbitos como el anglosajón o el francés, sobre todo en lo referente a la distinta incidencia de ciertas tendencias teórico-metodológicas y, en especial, al diferente ritmo en que se ha manifestado la aparición de nuevos modelos de análisis territorial (como se puede observar en la Tabla I), podemos distinguir tres momentos principales que han marcado el devenir de la labor investigadora y que se reflejan en los estudios de carácter territorial: el que va desde los inicios de la disciplina prehistórica hasta principios de los años 70; el período de “revolución” teórico-metodológica comprendido entre 1975 y 1990; y, finalmente, los nuevos aportes y tendencias de la investigación surgidos en los últimos años.

1.1. En la “prehistoria” de la noción de territorio. Los trabajos anteriores a 1975

A finales del S. XIX y sobre todo a principios del XX, asistimos a la fase de construcción e institucionalización de la disciplina prehistórica en la Región Cantábrica. Es en este momento cuando se empiezan a excavar y estudiar numerosos yacimientos de

cronología paleolítica y, más importante, se conforma el germen de la posterior investigación del Paleolítico, gracias a la destacada labor de pioneros como Sanz de Sautuola, Alcalde del Río, Sierra, Breuil u Obermaier en la antigua provincia de Santander, el Conde de la Vega del Sella y Hernández Pacheco en Asturias, y el equipo multidisciplinar liderado por Barandiarán en el País Vasco, entre otros. Influidos mayormente por la corriente histórico-cultural de tradición francesa, para la cual la práctica arqueológica descansaba sobre el estudio de los tres pilares clásicos ‘cronología, estratigrafía y tipología’, éstos comenzaron a elaborar las primeras propuestas interpretativas sobre el Paleolítico cantábrico. En ellas, el objetivo principal de la investigación era reconstruir, muchas veces de forma sincrónica, la forma de vida de los “pueblos” que establecieron su hábitat en cada yacimiento a través del análisis de los artefactos, los restos de fauna presumiblemente consumida hallados *in situ* y las excelentes manifestaciones artísticas dejadas por aquéllos, obviando generalmente el reconocimiento del entorno inmediato al yacimiento y de las posibles relaciones del ser humano con éste, seguramente por la ausencia de herramientas teórico-metodológicas destinadas a tal efecto. La existencia de cualquier análisis de tipo territorial se hacía, por lo tanto, muy difícil en un contexto donde la ordenación cronocultural y la comparación entre secuencias de yacimientos diferentes (tomando como paradigma las definidas en el ámbito francés, como las de Mortillet o Breuil) eran la parte esencial del estudio arqueológico. A lo sumo, se intentaba explicar la homogeneidad o heterogeneidad cultural observada en el registro arqueológico (esencialmente, en las industrias) del ámbito cantábrico a través de la definición de diferentes “áreas culturales”, cuya razón de ser se justificaba habitualmente en la diferenciación étnica (por no decir racial) y cuya distribución era explicada a través de procesos tan clásicamente recurridos como la difusión cultural o la migración.

Por el contrario y de manera excepcional, tenemos que destacar los primeros esfuerzos destinados a la reconstrucción paleoambiental a través del análisis bioestratigráfico de la fauna (VEGA DEL SELLA, 1921; ARANZADI y BARANDIARÁN, 1935) y, sobre todo, la formulación de las primeras hipótesis sobre las estrategias de caza y pesca, en las que por primera vez se habla de “territorios de caza” (HERNÁNDEZ PACHECO, 1923), la discusión

nomadismo-sedentarismo (OBERMAIER, 1925), los patrones de asentamiento y la estacionalidad, el transporte de las presas e incluso del posible intercambio de materias primas (CARBALLO y LARÍN, 1933), si bien son aproximaciones todavía incipien-

tes (a veces sólo meras intuiciones o especulaciones tendentes al relato etnográfico) y que no participan de un proyecto de análisis territorial concreto, lo cual no les resta ningún mérito si tenemos en cuenta el contexto en el que se emitieron.

AÑOS	EXTRANJERO		REGIÓN CANTÁBRICA
	MUNDO ANGLOSAJÓN	EUROPA CONTINENTAL (tradicción académica francesa)	
-1850-		EVOLUCIONISMO Primeros estudios científicos sobre Prehistoria Paleolítica, centrados en analizar la evolución de los pueblos primitivos. Auge de la ordenación cronocultural y comparación de secuencias estratigráficas	Inicio de las investigaciones sobre el Paleolítico cantábrico
-1900-		DIFUSIONISMO (CORRIENTE HISTÓRICO-CULTURAL) Reconstrucción sincrónica y diferenciación de culturas (etnias) del pasado Comparación cultural entre regiones: establecimiento de "áreas culturales" Evolución/cambio cultural producto de la difusión cultural o la migración	Primeros intentos por establecer analogías culturales entre territorios
-1920-			
-1940-	FUNCIONALISMO Funcionalismo cultural-social Funcionalismo ambiental Funcionalismo artefactual	Influencia de la Escuela de Annales y de la Geografía tradicional: auge del regionalismo en la explicación de la variabilidad cultural entre territorios	Guerra Civil española: interrupción de la investigación
-1950-	Ecología Cultural y Arqueología de los Patrones de Asentamiento	Aplicación de nuevas técnicas de análisis: Palinología, Carpología, Arqueozoología, C14,... Pero continuidad en la preeminencia del estudio y comparación artefactual	Posguerra: receso de trabajos
-1960-			Cent de la comparación cronocultural entre yacimientos para inducir tendencias territoriales
-1970-	PROCESUALISMO (NEW ARCHAEOLOGY) Influencia de la Nueva Geografía y la Antropología Nueva definición de cultura y territorio Desarrollo de los estudios paleoeconómicos y paleoambientales. Escuela de Cambridge. Propuestas: Site Catchment Analysis, Arqueología Espacial, ... Elaboración de modelos territoriales	Incidencia en Francia del Estructuralismo de Leroi-Gourhan	Desarrollo de los análisis tipológicos, por influencia de los trabajos de F. Bordes y D. de Sonneville en Francia
-1980-		Introducción del enfoque ecológico-histórico y desarrollo de la Arqueología del Paisaje	Primeros trabajos pluridisciplinares e integración de analíticas nuevas: Paleoeología, Sedimentología, C14
-1990-	"POSPROCESUALISMO" Desarrollo de numerosas "Arqueologías": Contextual, Neoestructuralista, Neomarxista, Cognitiva, de género, Neohistoricista	Importación y adaptación de modelos de análisis procesual: aplicación de técnicas de cuantificación y elaboración de modelos propios	Revolución teórico-metodológica de la disciplina arq.
-2000-	Nuevas perspectivas de análisis: territorios simbólicos, paisajes, relaciones sociales, ... Generalización de visiones simiéticas	Introducción de nuevas propuestas teóricas y metodológicas Multiplicación de enfoques aproximativos Auge de las investigaciones interdisciplinares	Introducción y aplicación de modelos de análisis territorial concretos: paleoeconómicos, paleoecológicos, espaciales, tecnológicos, funcionales

Tabla 1: Evolución comparada de la disciplina prehistórica en la Región Cantábrica y en el extranjero, y su plasmación en el desarrollo de las aproximaciones relacionadas con la territorialidad para el período del Paleolítico (ORDONO, 2007:13).

Lamentablemente, la Guerra Civil española (1936-39) supone una interrupción de la investigación, cortándose de raíz la progresión observada en los estudios antes de su inicio. Numerosos proyectos de excavación son abandonados y se disuelven los prometedores grupos de investigación formados en las décadas anteriores, de los cuales varios componentes se ven obligados a exiliarse (caso de J. M. de Barandiarán o Bosch Gimpera) o renunciar a sus cargos académicos. En cambio, son pocos los investigadores que aparecen en escena en estos años y además aportan bien poco en cuanto a mejoras en la teoría y práctica arqueológica. Podemos decir, por lo tanto, que en la investigación del Paleolítico en la Región Cantábrica se da una sustitución de protagonistas, pero no de los principios teórico-metodológicos desarrollados en la etapa previa. Como consecuencia de todo lo anterior, se produce una fase de estancamiento de la labor investigadora y, posteriormente, la consolidación durante la Dictadura de una visión particularista tradicional, amparada por el aislamiento intelectual que evitó la importación de nuevas perspectivas y técnicas de análisis del extranjero, como las que se venían desarrollando en Francia y en el mundo anglosajón (p. ej., las ligadas al Funcionalismo). La Arqueología prehistórica del momento, al servicio del Régimen, dirigió muchas veces sus esfuerzos a demostrar la existencia de una "unidad étnica hispana" desde el Paleolítico, por lo que el estudio de las secuencias culturales y las industrias alcanzó su punto álgido, aunque en la práctica fueron períodos más recientes (caso de las culturas célticas e íberas) los más y mejor investigados en estos años. Por contra, se acentuó el abandono de estudios sobre temas sociales o económicos, ocasionalmente relegados a breves apéndices (ALMAGRO BASCH, 1947), excepto por la publicación excepcional (a veces desde el exilio) de algunos trabajos donde sí se trataban con mayor profundidad estos factores e incluso se proponía algún modelo de territorialidad y de análisis territorial (BARANDIARÁN, 1953) cercano al estudio de los "patrones de asentamiento", que por entonces comenzaban a tener éxito en la investigación anglosajona.

Sólo a partir de los años 60 se aprecia un incremento de la producción investigadora causado por varios factores como son (1) la incorporación de una nueva generación de investigadores locales que comienzan a asumir protagonismo en la investigación del Paleolítico, (2) la introducción de nuevas perspectivas teórico-metodológicas muchas veces importadas del extranjero, (3) la progresiva especialización evidenciada en los estudios (industria, arte, fauna, paleoclimatología, antropología física), (4) la creación de los primeros equipos de investigación pluridisciplinares con la cada vez más recurrente colaboración de especialistas foráneos para el estudio de algunos yacimientos clave (Cueva Morín, El Otero, cuevas del Monte Castillo, Lezetxiki o Aitzbitarte), teniendo por precedente el intento de proyecto multidisciplinar realizado en los años 50 en la cueva de El Pendo (GONZÁLEZ ECHEGARAY y FREEMAN –eds., 1980), y (5) la consolidación de varias instituciones que hoy en día son referentes en la investigación del Paleolítico cantábrico. Como no podía ser de otro modo, estos hechos promovieron la reconsideración de temas olvidados como los sociales y sobre todo los económicos, y lo más importante, se empezó a detectar un incipiente y explícito interés por el análisis de la territorialidad paleolítica (GÓMEZ TABANERA, 1974) o de factores relacionados con ella como la paleoecología (BUTZER, 1972), aunque todavía continuaba sin definirse un modelo conceptual de territorio.

1.2. La revolución teórico-metodológica del análisis territorial (1975-1990)

No será hasta mediados de los años 70 cuando se den los cambios necesarios para superar la visión obsoleta y tradicionalmente anclada en el estudio de los "artefactos" y las secuencias cronoculturales, que pocos años antes había recibido además un nuevo impulso gracias a la propuesta de estudio tipológico sistematizada por F. Bordes y D. de Sonneville-Bordes al otro lado de los Pirineos. Es en estos momentos cuando la disciplina arqueológica comienza a hacerse permeable a la llegada de nuevas ideas y perspectivas de análisis provenientes principalmente del extranjero que calarán dentro de esa nueva generación de arqueó-

logos, haciéndose perceptible un cambio en los objetivos principales de la investigación, ya no sólo centrada en ese estudio de secuencias e industrias, sino también preocupada por conocer otros aspectos esenciales como la organización socio-económica, el paleoambiente y, por primera vez, la territorialidad. A ello se le unirá asimismo la adquisición de nuevas herramientas metodológicas que permitirán un acercamiento más analítico a la realidad del registro material, tanto en lo que se refiere a las técnicas de excavación y muestreo, como a las analíticas de laboratorio y, en especial, los análisis estadísticos, porcentuales y multifactoriales. Como resultado de las mejoras alcanzadas, se promoverá ampliamente el trabajo de campo, dando paso en las dos décadas siguientes a una nada desdeñable acumulación de información sobre el Paleolítico cantábrico, que será estudiada y densamente publicada en monografías, artículos de revista y otros trabajos científicos. Entendemos que este cambio experimentado por la disciplina prehistórica, por las consecuencias que ha tenido en el posterior desarrollo de la investigación y en concreto de los análisis territoriales, se merece con razón el calificativo de revolución (si se quiere, teórico-metodológica o analítica).

Ahora bien, ¿de qué manera afectó este proceso al estudio de la territorialidad en el Paleolítico?

Como contexto previo, tenemos que decir que las nuevas vías abiertas en la investigación prehistórica anglosajona a partir de los años 50, en su aspiración a un conocimiento cada vez más integral de las sociedades paleolíticas, venían subrayando la necesidad de estudiar éstas no sólo en su dimensión temporal (o cronocultural, como se había hecho hasta entonces) si no ahora también en la espacial, instando al arqueólogo a trascender los límites (más conceptuales que físicos) impuestos por cada yacimiento. Ahora bien, para alcanzar este objetivo hacía falta definir un modelo de articulación espacial adecuado a las características de los grupos cazadores-recolectores, dentro del cual se pudiesen entender las relaciones entre éstos y su entorno natural. Para ello, se recurrió a dos fuentes principales: por un lado, a la disciplina de la Geografía, que desde hacía tiempo venía definiendo las diferentes formas en que se articulaba tanto el medio físico

como el humano; y, por otro, a los estudios etnográficos de poblaciones cazadoras-recolectoras actuales (recordemos los trabajos de Lewis Binford), que podían dar una idea aproximada del modo en que los grupos paleolíticos entenderían, controlarían y organizarían su entorno natural. Es en este instante cuando empezó a adquirir sentido el concepto de "territorio" como marco conceptual óptimo para entender la articulación de las sociedades del Paleolítico. Sólo que ahora restaba determinar qué tipo de territorio podía inferirse de los datos disponibles para aquéllas sociedades. A partir de aquí, la clave la iban a marcar dos factores: por un lado, el propio carácter del registro arqueológico; y, por otro, seguramente más decisiva, la influencia académica de cada arqueólogo.

En el caso de la Región Cantábrica, la investigación, un paso por detrás respecto a los trabajos que se venían realizando en el extranjero, recibió desde finales de los 70 las influencias de la visión ecológico-económica impulsada dentro del Procesualismo anglosajón años atrás. Desde este ámbito se venía insistiendo, a través de obras tan relevantes como las de J. G. Clark (1952) o el propio Binford (1965, 1983), en el conocimiento de la adaptación de los grupos humanos a su medio ambiente como uno de los objetivos primordiales del arqueólogo (hay que tener en cuenta que en la doctrina procesual ésta era tenida como la razón principal del cambio cultural), dotándose al estudio de la actividad económica, entendida como base esencial de esa adaptación, de una importancia sobredimensionada. Y es dentro de este marco conceptual donde se contextualiza la aparición de los primeros modelos territoriales propiamente dichos. A este respecto, J. M. Gómez Tabanera ya entreveía lo que iba a deparar el desarrollo en la década de los 80 de los primeros análisis territoriales cuando, a propósito de un conocido trabajo, resaltaba que «...quizá se imponga en un próximo futuro, una determinación de los territorios de caza fundada en la ecología y que permitan discernir claras unidades regionales...» (GÓMEZ TABANERA, 1980: 277). Y lo cierto es que más razón no podía tener.

Como se puede inferir de lo anterior, las primeras propuestas de modelos territoriales deben entenderse dentro de la especial relevancia adquirida en la investigación del Paleolítico cantábrico en estos años por los *estudios paleoeco-*

nómicos, uno de cuyos objetivos principales será el estudio de los "territorios económicos", en lo que supone la primera formulación clara de un modelo de territorio con características muy concretas: será aquél cuyos límites y características variarán en función de las necesidades económicas del grupo humano que lo controla. Hay que decir que dentro de este ámbito se dieron dos variantes o tendencias, diferenciadas más por los métodos empleados y por los influjos académicos que por los objetivos:

- Por un lado, bajo la influencia de los trabajos de la conocida Escuela Paleoeconómica de Cambridge, deudora de la obra de Clark y representada por autores como Jarman, Vita-Finzi, Higgs, Jochim o Davidson, llegarán a nuestro territorio propuestas centradas en la delimitación y el análisis de los llamados "territorios de captación" o "de explotación" a través de modelos explicativos tan conocidos como el SCA (*Site Catchment Analysis*) o SET (*Site Exploitation Territory*), que permitían establecer los límites del supuesto territorio controlado por un grupo humano desde cada yacimiento (atendiendo a un cálculo de los costes de desplazamiento) e identificar los recursos potenciales que podían ser explotados en éste, que después eran puestos en relación con los recursos explotados de los que se tenía constancia en el registro material del yacimiento. En algunos casos, incluso se llegaba a proponer una supuesta distribución de territorios que no entraban en competencia económica unos con otros, lo que supone una de las primeras propuestas sobre la lógica de articulación territorial de los grupos del Paleolítico (BAILEY, 1983), se pueda estar de acuerdo o no. A parte de éste, disponemos de algún otro ejemplo destacado, como el de Bahn (1984), que a pesar de centrarse en el Pirineo francés, incluimos en tanto que los yacimientos más occidentales entrarían dentro del ámbito de la Región Cantábrica.

- Mayor crédito tuvieron en la investigación local, en cambio, los análisis de las pautas de subsistencia y/o aprovechamiento de la fauna, que tenían como objetivos principales conocer la función económica de la fauna hallada en el registro arqueológico y establecer una evolución diacrónica en los patrones de explotación de la misma a través de los estudios arqueozoológicos, que desde principios de los años 70 se comenzaron a incorporar en nuestro territorio (ALTUNA,

1972; STRAUS, 1976) visto el éxito alcanzado años antes en ámbitos como el norteamericano o el francés. Si bien este acercamiento no permitía ahondar en la delimitación de territorios más allá de la identificación de los biotopos explotados por el hombre (lo cual ya era bastante), sí que posibilitaba acceder al conocimiento de cuestiones tan relevantes para el comportamiento territorial de las poblaciones como la funcionalidad y la estacionalidad de los asentamientos (DAVIDSON, 1976), la movilidad anual de los grupos (ALTUNA, 1983), las estrategias de caza (GÓMEZ TABANERA, 1980), etc.

Algo similar ocurrirá con los *estudios paleoecológicos*, que parecían olvidados desde casi medio siglo atrás salvo por algún excepcional estudio de caso (Morin, Lezetxiki, Otero), pero que debido a ese afán por reconstruir el medio ambiente al que se adaptaron los grupos humanos serán ahora promovidos ampliamente. Gracias a ello se desarrollarán las bases conceptuales y metodológicas de disciplinas como la sedimentología, la arqueozoología o la paleopalinología (otras, como por ejemplo la paleoantracología, deberán esperar más tiempo), tan esenciales por otra parte en los estudios arqueométricos actuales, y no menos importante, se fomentará la formación de un buen número de especialistas en estas materias. A parte de los estudios arqueozoológicos, que como hemos visto fueron empleados para establecer interpretaciones más paleoeconómicas que paleoambientales, son paradigmáticos trabajos como los de Boyer-Klein (1984), Dupré (1985), Iriarte (1986) o Sánchez Goñi (1987) en el estudio del polen fósil (sin olvidar los precursores trabajos de Arl. Leroi-Gourhan en las décadas de los 60 y 70) o los de Butzer (1981), Hoyos (1981) o Laville (1983) en materia geoarqueológica, cuya aplicación al estudio del Paleolítico cantábrico ha sido muy relevante, soslayando en cierto modo (ya que todavía es evidente hoy en día) el vacío de información sobre el medio natural que existía en nuestro territorio con anterioridad.

A la par que se difundía este interés por la economía y la ecología, no podemos olvidar en estos años la influencia, aunque en el caso de la Región Cantábrica fuese muy puntual, de los *análisis espaciales*, cuyas bases conceptuales y metodológicas se venían desarrollando igualmente bajo los auspicios del Procesualismo, en este

caso con origen en la citada Escuela de Cambridge, desde mediados de los 70 (HODDER y ORTON, 1976; CLARKE, 1977). Como su mismo nombre indica, este tipo de análisis se centraba en conocer la dimensión espacial de la cultura material, estudiando cada una de las relaciones que pudiese establecerse entre objetos y asociaciones de objetos (o estructuras) pertenecientes a un mismo contexto arqueológico, entre ese contexto y su entorno inmediato, e incluso entre diferentes contextos. Estas diferentes escalas de análisis serían agrupadas bajo diversas denominaciones de carácter arbitrario (GARCÍA SANJUÁN, 2005:201), como los conocidos niveles micro, semi-micro o macro definidos por el propio Clarke, o la distinción, en este caso dual, entre los análisis de tipo *intrasite* o *intersite*; denominaciones que pretendían diferenciar el ámbito de análisis (y como consecuencia, la necesidad de emplear una metodología bien distinta), pero que provocarían a veces cierta confusión terminológica.

Era evidente que esta clase de análisis debía jugar un papel fundamental en el estudio del comportamiento territorial de las poblaciones paleolíticas, sobre todo gracias al empleo de los análisis de tipo macro o *intersite*, si se prefiere. Herederos en buena parte de la famosa Arqueología de los Patrones de Asentamiento que había tenido tanto éxito en la Norteamérica de los años 60, su objetivo principal era explorar a escala regional la relación entre los asentamientos (según sus cualidades, situación y funcionalidad), y entre éstos y su medio ambiente. Así, se pretendía inferir posibles patrones y redes de asentamiento, relaciones intergrupales e incluso posibles articulaciones territoriales que eran explicadas (y la mayoría de las veces "concebidas") por medio de modelos teóricos preestablecidos (recordemos clásicos como la Teoría del Lugar Central, los Polígonos de Thiesen, el modelo del "Vecino Más Próximo", etc.), cuya adecuación era diferente según el período histórico a analizar (en el caso de las sociedades de cazadores-recolectores fue habitual recurrir a modelos tipo SCA o a otros relacionados con pautas de

movilidad estacional y/o jerarquización de asentamientos).

Sin embargo, lo cierto es que este tipo de estudios no tuvo el desarrollo deseado en nuestro ámbito¹, apareciendo ocasionalmente con carácter complementario a otros trabajos y casi siempre sin participar de propuestas teórico-metodológicas concretas (éstas comenzarán a desarrollarse en el seno de la arqueología española a partir de mediados de los años 80). Como excepción, encontramos algunos trabajos pioneros (tanto por su carácter como por su temprana fecha de aparición) en el estudio de esas relaciones espaciales tipo macro, ya fuese desde una visión cercana a la geografía social, como en el caso del Solutrense y Magdalenense cantábricos (UTRILLA, 1977; CONKEY, 1980), desde una perspectiva económica (BUTZER, 1986), o desde el análisis de la distribución espacial de los asentamientos (ARAMBURU-ZABALA, 1984). En casi todos ellos se hipotetizaba sobre la funcionalidad y la jerarquía de los yacimientos conocidos (ej: campamentos permanentes o centrales, ocasionales, estacionales, especializados, santuarios, etc.) y su plasmación en posibles redes o modelos de ocupación del territorio casi siempre ligados a la supuesta movilidad estacional de los grupos paleolíticos y en cuya configuración, por otro lado, no se tenía en cuenta la enorme dificultad por demostrar la coetaneidad real entre diferentes contextos.

En otro orden de cosas, es también en estos años (sobre todo a partir de finales de los 80) cuando el análisis de las industrias, que venía siendo tanto por el carácter parcial intrínseco del registro material como por tradición académica un objetivo primordial en los estudios sobre el Paleolítico, sufrirá un cambio sustancial con la aplicación de los análisis tecnológicos y funcionales, permitiendo trascender la visión meramente tipologicista extendida en el marco de la arqueología del Sudoeste Europeo a lo largo de tantos años. Su repercusión en los estudios de carácter territorial, sobre todo en el caso de los primeros, se hace evidente en tanto en cuanto esta clase de análisis posibilitaban reconocer las

¹ Por el contrario, sí que encontramos un mayor (que no amplio) número de trabajos que trataban de analizar las relaciones espaciales a nivel micro o *intrasite*, es decir, estudiando la disposición y relaciones entre objetos y estructuras dentro de cada yacimiento con vistas a identificar posibles áreas de actividad e inferir la funcionalidad y organización interna del asentamiento, destacando los llevados a cabo en Cueva Morín, Liencres, Erralla, Lezetxiki o Abauntz, entre los más conocidos.

convergencias y/o divergencias dentro de la variabilidad tecnológica interterritorial de la Región Cantábrica y, por ende, su implicación en la definición de áreas de influencia cultural, lo cual venía a superar aquéllas interpretaciones en las que la sola presencia de varios ejemplares de un "tipo" característico en yacimientos distintos justificaba la definición de territorios culturales (STRAUS, 1977). Del mismo modo y por primera vez, se empezaba a investigar desde una visión funcional si esa variabilidad tecnológica no sería producto de la adaptación diferencial de los grupos humanos a medios y necesidades diferentes, lo que provocaría el desarrollo de un utillaje específico en cada asentamiento (CLARK, 1983). Sin embargo, y pese al éxito generado por los estudios tecno-tipológicos en la investigación del momento (de los cuales creemos innecesario citar ejemplos), habrá que esperar hasta la década siguiente para que observemos un desarrollo mayor de esta clase de aproximaciones relacionadas con la territorialidad, como veremos.

De manera complementaria a todo lo anterior, no debemos olvidar la aparición en este período de algunas *aproximaciones destacadas* en lo que respecta al conocimiento del comportamiento territorial en el Paleolítico Cantábrico que, si bien no parecen participar específicamente de los modelos de análisis principales que hemos citado anteriormente, son de especial interés por incluir bien una propuesta metodológica concreta de análisis territorial casi siempre en términos económicos o ecológicos (BERNALDO DE QUIRÓS, 1980; DE LA RASILLA, 1982), o bien hipótesis precursoras sobre la organización espacial-territorial de los grupos humanos de la Región Cantábrica (GÓMEZ TABANERA, 1980; BARANDIARÁN MAESTU, 1981; FERNÁNDEZ ERASO, 1985; BUTZER, 1986), algunas de las cuales se han mantenido vigentes hasta hace no muchos años.

1.3. Las nuevas propuestas (1990-Actualidad)

La herencia dejada por las dos décadas anteriores es clave a la hora de entender los últimos años de la investigación sobre la territorialidad en el Paleolítico cantábrico. Se da, por lo tanto, una relativa continuidad en los trabajos,

pero a la vez van a surgir propuestas novedosas que matizan la forma de acceder al conocimiento del comportamiento territorial a través de la introducción de nuevos objetivos y materias de análisis (sobre todo en el seno de los estudios económicos y tecnológicos) o que promovidas por la aparición de nuevas corrientes de pensamiento (entre ellas, las posprocesuales) abordan otras formas de análisis territorial nunca realizadas hasta entonces. Si a esto le unimos la cada vez mayor difusión de los estudios interdisciplinares e interregionales, y la aplicación de nuevas tecnologías (véase la informática) y técnicas de análisis, encontramos el caldo de cultivo perfecto para entender la diversidad de aproximaciones existente dentro de la Arqueología Territorial actual.

En primer lugar, se observa que la importancia de los estudios paleoeconómicos sigue siendo destacada dentro de los análisis territoriales. Aunque con bastante menos énfasis que en la década anterior, continúan definiéndose "territorios económicos", si bien el análisis de los "patrones de subsistencia" ha alcanzado un mayor rango dentro de los estudios dedicados a la fauna arqueológica gracias a trabajos representativos (QUESADA, 1997; MARTÍNEZ MORENO, 1998; YRAVEDRA, 2005), algo normal teniendo en cuenta su mayor tradición en la investigación de la Región Cantábrica, sin olvidar la creciente importancia de los estudios tafonómicos (YRAVEDRA, 2002).

Sin embargo, ya desde mediados de los 90 y ante la necesidad de relativizar *"la importancia real de la caza, probablemente sobredimensionada tanto por motivos de índole "literaria" e ideológica como por la escasez de datos relativos a otras prácticas de subsistencia"* (MOURE, 1992:11), se intuye un interés cada vez mayor por estudiar otra clase de recursos económicos que seguro jugaron un papel esencial en la vida de los grupos cazadores-recolectores, sobresaliendo entre ellos las materias primas líticas². Los análisis de procedencia, aprovisionamiento, transporte y utilización de éstas, por otra parte claves para entender la movilidad y el control de los recursos de las poblaciones del Paleolítico cantábrico, han alcanzado un gran desarrollo en

² Si bien contamos con trabajos previos, aunque incipientes, desde mediados de los 80 (SARABIA, 1985; STRAUS y CLARK, 1986).

los últimos años, impulsados por la aplicación de los análisis petrográficos, con sorprendentes resultados. A este respecto trabajos como los de Sarabia (1999) o Tarrío (2001), entre otros, han permitido conocer la importancia de las materias primas no locales para los grupos paleolíticos del Cantábrico (al menos a partir del Paleolítico medio y en su mitad oriental), para cuya adquisición se requeriría de largos desplazamientos a las fuentes de materia prima, lo que rompe con la visión tradicional de explotación económica de un entorno inmediato a los asentamientos por parte de éstos. Asimismo, el avance en el estudio de otros recursos, como los vegetales o las materias combustibles, comienza a ser palpable en los últimos años, aunque estamos todavía lejos de un conocimiento suficientemente significativo de estos aspectos.

En segundo lugar, la importancia de los análisis paleoecológicos, grande para la reconstrucción del paisaje paleolítico y por ende de los territorios humanizados, no ha perdido fuerza, con la ya citada continuidad en los estudios arqueozoológicos y especialmente con el despegue de los paleobotánicos (ZAPATA e IRIARTE, 1996; RAMIL-REGO *et alii.*, 2005). Del mismo modo, se mantiene la importancia de los estudios en Geoarqueología, si bien prácticamente restringidos al análisis individualizado de yacimientos y casi siempre ligados a la Sedimentología, aunque recientemente han comenzado a incorporarse otras aproximaciones como la Micromorfología o, sobre todo, la Geomorfología, esencial para la reconstrucción paisajística de los territorios prehistóricos.

En lo que respecta a los análisis espaciales, éstos han sufrido pocos cambios en los últimos años, observándose la continuidad de algunas viejas propuestas sobre la jerarquización y redes de asentamiento (CONKEY, 1992; UTRILLA, 1994), a las que se han sumado algunos intentos de síntesis en torno a los modos de ocupación del territorio desde un punto de vista económico (QUESADA, 1997) o geográfico (GONZÁLEZ SÁINZ, 2003). Lo mismo ocurre con los estudios realizados a nivel *micro*, que en cambio son ya aplicados en la mayoría de los contextos estudiados en la actualidad, a pesar de estar condicionados por la práctica inexistencia de excavaciones en extensión. Sin embargo, es necesario destacar el gran avance alcanzado en años recientes

desde el punto de vista metodológico gracias a la introducción de nuevas tecnologías, principalmente las relacionadas con el tratamiento informático de los datos espaciales, tanto a nivel micro como macro, destacando la reciente aplicación de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) al análisis arqueológico del territorio, que han permitido gestionar los datos arqueogeográficos de modo eficaz y obtener información muy valiosa para el conocimiento de los territorios prehistóricos.

En referencia al estudio de las industrias, se han generalizado los análisis tecno-tipológicos en la investigación del Paleolítico cantábrico (SÁENZ DE BURUAGA, 1991; GONZÁLEZ SÁINZ, 1992; ARRIZABALAGA, 1995; CARRIÓN, 2002; MAÍLLO, 2003; GONZÁLEZ SÁINZ y GONZÁLEZ URQUIJO, 2004; DE LA RASILLA y SANTAMARÍA, 2005). Ello, unido a los novedosos estudios sobre la gestión de las materias primas, ha posibilitado una mejora en el conocimiento de la variabilidad tecnológica interregional por períodos, observándose en ocasiones ciertas convergencias entre contextos de territorios distintos, como por ejemplo en el caso del Auriñaciense de la Región Cantábrica y el Norte de los Pirineos (BON, MAÍLLO y ORTEGA, 2006; ARRIZABALAGA *et alii.*, 2007). Los análisis funcionales, en cambio, no han tenido tanto éxito como se esperaba, siendo muy pocos los trabajos realizados al respecto (IBÁÑEZ y GONZÁLEZ URQUIJO, 1996; GUTIÉRREZ, 2006).

Por otra parte y al igual que en la fase anterior, encontramos también en los últimos años algunos trabajos de carácter ecléctico que recogen un intento por tratar de manera específica el asunto de la territorialidad en el Paleolítico cantábrico y que sintetizan en su interior las perspectivas teórico-metodológicas predominantes en los tres últimas décadas, destacando entre ellos los realizados por Bernaldo de Quirós (1992), Straus (1996) o Cabrera (CABRERA, PIKE-TAY y BERNALDO DE QUIRÓS, 2004), en los cuales se valoran conjuntamente aspectos como los modos de ocupación, los patrones de subsistencia, la movilidad, la estacionalidad, las redes de asentamiento, etc.

Pero, sin duda alguna, lo más destacado en estos últimos años es el desarrollo de nuevas aproximaciones promovidas en el seno de nue-

vas corrientes de pensamiento que hacen su aparición en el mundo de la Arqueología desde finales de los 80, que van a posibilitar un aumento progresivo, aunque todavía lento, de nuestro conocimiento sobre la territorialidad en tiempos prehistóricos.

En este sentido, no podemos obviar la influencia de las tendencias posprocesuales que comienzan a tomar protagonismo en la disciplina arqueológica, precisamente desde dentro del propio Procesualismo y como crítica a su visión nomotética, determinista y materialista, a partir de finales los años 80, y que derivarán en el nacimiento de la denominada Arqueología Contextual (HODDER, 1986). Por primera vez, se establece la necesidad de acceder al conocimiento de aspectos no tratados desde la perspectiva ecológico-económica que venía siendo un referente desde los años 70, sobre todo de aquello relacionado con el mundo de la simbología, la mentalidad, las relaciones sociales, etc., elementos que seguro jugaron un papel esencial en las decisiones tomadas por las sociedades prehistóricas y que son tan difíciles de interpretar a través del exiguo registro material que nos llega. Las consecuencias directas de este replanteamiento de objetivos en lo que al estudio de la relación hombre/medio ambiente se refiere, se concretarán en la aparición de una nueva preocupación por conocer la plasmación del simbolismo y las relaciones sociales en los territorios prehistóricos y, viceversa, la incidencia y representación del comportamiento territorial en el simbolismo y mentalidad de aquéllos grupos humanos. Y para ello qué mejor, entonces, que acudir a la fuente que más información nos puede ofrecer al respecto: el registro ornamental, artístico y funerario.

Fruto de todo lo anterior, se van a impulsar estudios como los protagonizados por la denominada *Arqueología del Paisaje* (TILLEY, 1994), heredera de la Arqueología Contextual tanto en el extranjero como en la Península Ibérica, que se ha centrado en trascender la visión simbólica que las sociedades del pasado tenían de su entorno (del paisaje) y en determinar la existencia de supuestos "territorios simbólicos" o "sagrados" (SANTOS, PARCERO y CRIADO, 1997). Esta concepción del territorio ha sido aplicada a materias como el Megalitismo peninsular, que sin duda puede ser un marco óptimo

para analizar esta clase de concepciones simbólicas del paisaje. Sin embargo, se nos hace más difícil pensar en la utilidad que este tipo de estudios pueda tener para períodos como el Paleolítico, por lo menos a día de hoy.

Respondiendo a este planteamiento, el estudio del espacio artístico del Paleolítico cantábrico ha marchado por otros derroteros, debido a la dificultad para aplicar ese modelo de "territorios simbólicos" a las sociedades cazadoras-recolectoras que habitaron nuestro entorno, ya que nada o casi nada sabemos todavía sobre la mentalidad y al simbolismo inherente a éstas. Así, el estudio formal y detallado del Arte Paleolítico cantábrico y de su distribución espacial, sobre todo en lo que al arte rupestre se refiere, ha permitido observar la presencia de convergencias en la técnica, el estilo y la iconografía de manifestaciones artísticas halladas en yacimientos de cronología similar pero de marco geográfico diferente, lo que fue justificado en un primer momento por la supuesta existencia de diferentes grupos de autores o "escuelas artísticas" en la Región Cantábrica (APELLÁNIZ, 1980), y que más recientemente ha sido puesto en relación con la existencia de diferentes *territorios gráficos* (GONZÁLEZ SÁINZ y SAN MIGUEL, 2001; GARCÍA DíEZ y EGUIZÁBAL, 2003), que quizás puedan ser explicados por la presencia de una serie de códigos simbólico-culturales y tradiciones técnicas compartidos entre grupos humanos diferentes y transmitidos a través de contactos intergrupales probablemente promovidos por la movilidad económica de éstos. Las mismas convergencias han sido identificadas para el arte mueble, permitiendo en ocasiones atribuirlos a una misma realidad territorial (MOURE, 1994; MENÉNDEZ y GARCÍA, 1999).

También en relación con la manifestación del simbolismo, aunque desde otra perspectiva, se ha intentado recientemente inferir un modelo que relacione el *espacio funerario* con los espacios gráfico/artístico y de habitación dentro de las cavidades de la Región (DE BALBÍN y ALCOLEA, 2005), el cual permita interpretar la estructuración mental del espacio por parte de las sociedades paleolíticas. Sin embargo, su aplicación a una escala territorial que trascienda el marco individual de cada yacimiento se hace complicada, si además le unimos el desconoci-

miento existente en torno a estructuras funerarias en el Paleolítico cantábrico.

Finalmente, llama la atención el novedoso estudio de ciertos *elementos singulares* presentes en el registro material de los yacimientos cantábricos, como pueden ser los moluscos de procedencia lejana (ÁLVAREZ, 2005), los cristales de cuarzo o el ámbar, que nos pone en aviso sobre la existencia de una estrategia decidida por parte de los grupos humanos para la obtención y ocasional transformación de éstos (a veces como elementos ornamentales), quizás debido a su valor simbólico-estético, pudiendo delimitarse áreas concretas en las que se manifiestan estas preferencias, como en el caso del mismo ámbar para el período Auriñaciense (ORDOÑO y ARRIZABALAGA, *en prensa*).

Lejos de nuestro ámbito de estudio quedan, en cambio, otras aproximaciones que se vienen proponiendo de manera reciente y excepcional desde la investigación (sobre todo en el extranjero) en torno a aspectos tan novedosos pero a la vez tan delicados como el análisis de la incidencia del *lenguaje* en la conformación de los territorios paleolíticos (D'ERRICO *et alii.*, 2003) o la inferencia de éstos a través del *registro genético* de las poblaciones actuales (RENFREW y BOYLE -eds.-, 2000; SEMINO *et alii.*, 2000); ambos aspectos profundamente mediatizados por la penuria de datos fiables en lo concerniente al lenguaje (y, por ende, al simbolismo) y la no menos escasa existencia de restos humanos si atendemos al período del Paleolítico, en especial en el ámbito cantábrico. Sin duda hay que confiar en que las futuras investigaciones sobre todos estos asuntos procuren más información al respecto.

2.- ESTADO ACTUAL DE LA CUESTIÓN: LA NOCIÓN DE TERRITORIO Y EL ANÁLISIS TERRITORIAL EN LA ARQUEOLOGÍA DEL PALEOLÍTICO CANTÁBRICO

Entrado el siglo XXI, se puede observar cómo las posibilidades del Análisis Territorial se han multiplicado cuantitativa pero sobre todo cualitativamente gracias a los numerosos esfuerzos realizados desde la investigación del Paleolítico cantábrico. Sin embargo, analizando la evolución de las diferentes propuestas y su repercusión en el mundo de la investigación, podemos decir que

el conocimiento actual de la territorialidad paleolítica está construido sobre visiones parciales de una misma realidad, promovidas por el interés particular de cada corriente intelectual por primar ciertos factores en la explicación del comportamiento territorial y, sobre todo, por la utilización del concepto de *territorio* de una manera arbitraria, sin detentarse una definición del mismo sustentada en una reflexión que entendemos necesaria. Estas visiones se han plasmado en la aparición de diferentes modelos tradicionalmente no contrastados unos con otros, que representan perspectivas restringidas (y, por lo tanto, distorsionadas) de lo que en nuestra opinión es la territorialidad:

- En primer lugar, los *modelos económicos*, que han detentado el mayor éxito dentro de la investigación, impulsados por la influencia del Procesualismo a partir de los años 70 y sostenidos por el optimismo existente en torno al conocimiento de la organización económica de las sociedades paleolíticas. En ellos se ha priorizado el conocimiento y la delimitación de *territorios económicos* (o quiérase de caza, de explotación, de subsistencia, etc.) en base al estudio casi exclusivo de las relaciones económicas de los grupos humanos con su medioambiente (esto es, la explotación de los principales recursos naturales). Éstos han sido habitualmente concebidos como articulaciones territoriales fuertemente dependientes de la configuración biogeográfica y climática de la Región Cantábrica (tradicionalmente adscritos a los valles cantábricos), visión que refleja a la perfección la fuerte influencia del determinismo ecológico-económico en este tipo de aproximaciones y que comienza a ser hoy en día superada gracias a aportes tan interesantes como los análisis de procedencia de materias primas líticas.

- Los *sociales*, con poco reflejo en la investigación del Paleolítico debido a la dificultad para interpretar la organización social en el registro de este período, se han canalizado a través de los estudios espaciales. A través de ellos, se ha intentado conocer la repartición social de las actividades llevadas a cabo en cada yacimiento por medio de los análisis microespaciales y, al mismo tiempo, a escala macroespacial, las implicaciones de la distribución y jerarquización de los asentamientos observada en la Región Cantábrica en la orga-

nización social de los grupos paleolíticos, sin demasiado éxito, por otro lado.

- Los *culturales*, auspiciados por la proliferación de trabajos referidos a aspectos como las industrias o las manifestaciones artísticas, se han centrado en el estudio de la manifestación cultural de la territorialidad en base a la observación de convergencias o divergencias en el seno del registro material (p. ej. en la tecnología o en el grafismo) entre regiones distintas, delimitándose en ocasiones lo que podrían ser áreas de determinada influencia cultural (en cierto modo *territorios culturales*), si bien queda por contrastar si esas convergencias también se dan en otros ámbitos.

- Finalmente, los *simbólicos*, condicionados por el desconocimiento existente en torno a la concepción mental de la territorialidad por parte de los grupos prehistóricos, que hace muy difícil la delimitación de *territorios simbólicos* o de espacios sagrados, salvando las posibles interpretaciones sobre la distribución y significado de símbolos en el Arte Paleolítico, sobre los objetos singulares y ornamentales, o sobre el ignoto mundo funerario.

Como contrapunto a estas formas diferentes y exclusivas de entender y analizar la territorialidad, algunos autores creemos en la complementariedad y compatibilidad de la mayoría de estas propuestas (o, al menos, de sus aspectos más positivos) dentro de un mismo análisis territorial (OREJAS, 1998:14; GARCÍA SANJUÁN, 2005:185), el cual, por otro lado y como ya hemos dicho, debe sustentarse en una reflexión previa y pensada sobre el significado del concepto de territorio.

En relación con lo anterior, proponemos como primer paso una definición integral del *territorio*, entendido como el medio natural socializado³ por un grupo humano, concebido como el resultado de la suma de una serie de interacciones de distinto carácter (aprehensivo, económico, social, cultural, simbólico, cognitivo etc.) entre éste y su entorno (ORDOÑO, 2007). Fruto de esta concepción, se hace evidente la necesidad de conocer las características principales

de los dos protagonistas (es decir, el grupo humano y el entorno natural) y posteriormente entrar a valorar en conjunto (puesto que están intrínsecamente relacionadas) esas interacciones ocurridas entre ambos (las cuales sintetizamos en la Tabla II), si de verdad queremos acceder al conocimiento integral de la territorialidad, siendo todo ello la base de lo que entendemos debe ser un análisis arqueológico del territorio.

En principio, esta propuesta no parece plantear demasiadas pegadas a nivel teórico. El problema surge a la hora de confrontarla en la práctica con el registro arqueológico, sobre todo en lo referente a períodos tan controvertidos como el Paleolítico. Es entonces cuando se observan las diferentes limitaciones con las que se encuentra el especialista al llevar a cabo un proyecto de estas características en contextos como éste y que por lo tanto habrá que valorar en un futuro próximo.

Entre esa serie de limitaciones⁴ la *parcialidad del registro* juega un papel fundamental. A pesar del relativamente amplio registro con el que cuenta la Región Cantábrica para el período del Paleolítico (sobre todo si lo comparamos con otras regiones europeas), no debemos olvidar el amplio vacío existente en lo relativo al conocimiento de los contextos al aire libre o los desaparecidos por el paso del tiempo y en especial por la acción humana, por no decir el hecho de que una gran parte (quizás la mayor) de los yacimientos del período se encuentran bajo las aguas del Cantábrico debido a la trasgresión marina acaecida en el Holoceno, a lo que hay que unir la existencia de regiones poco o mal estudiadas. En el mismo lado de la balanza debemos incluir la pérdida de información provocada por la cualidad de las investigaciones llevadas a cabo en contextos bien conocidos, ya sea porque muchos de ellos fueron excavados hace bastantes años siendo las colecciones extraviadas, los resultados del estudio del yacimiento no publicados o porque las analíticas necesarias para la obtención de ésta no existían o no se pusieron en práctica en los tiempos en los que se realizó el estudio. En tercer lugar, ni qué decir tiene que la propia naturaleza del

³ Otros autores han hablado de un espacio "culturizado" (PROUDFOOT, 1981) o "culturalmente inventado" (BOURGEOIS, 1991:698).

⁴ A las que, por otra parte, debe enfrentarse cualquier proyecto de análisis territorial.

registro arqueológico del Paleolítico tampoco ayuda mucho al respecto, ya que éste ha resistido de modo diferencial el paso de los milenios, llegando a nosotros una parte muy pequeña y parcial de la cultura material generada por el ser humano en vida. Todo ello resta, sin duda, una

ingente y sobre todo necesaria cantidad de información de gran importancia para el conocimiento de la territorialidad, problema que confiamos sea progresivamente menor conforme se desarrollen nuevos trabajos sobre el Paleolítico cantábrico en años venideros.



Tabla II: Elementos que influyen en la configuración de un territorio (ORDOÑO, 2007:111).

Como consecuencia de esta parcialidad, es necesario plantearse la cuestión de la *representatividad de la información* que poseemos para analizar la territorialidad durante el Paleolítico. ¿Son significativos los datos que disponemos como para elaborar modelos territoriales fiables? La respuesta a esta cuestión no es, ni mucho menos, fácil. Actualmente, el corpus de información con el que se trabaja se amplía considerablemente de año en año. Sin embargo, los esfuerzos realizados desde la investigación tienden a centrarse en una parte del registro, como pueden ser actualmente los estudios tecnológicos, faunísticos o de gestión de las materias primas (que, por otro lado, ofrecen mucha información de tipo territorial), quedando un cierto vacío en el conocimiento de otras facetas de la territorialidad (paleoclimatología, simbolismo, etc.). Es por ello que se hace necesaria la difusión de proyectos interdisciplinares que procuren abarcar e integrar todos estos ámbitos de análisis desde el eclecticismo. Sólo así se podrá llegar a elaborar modelos, aunque sean provisionales, de territorialidad.

Más controvertido se ofrece en cambio el problema de la *interpretación de los datos*, a la postre la tarea más complicada para el arqueólogo. Hay que entender que nuestras capacidades interpretativas son bastante limitadas en muchos aspectos (p. ej. la delimitación de los posibles territorios, la reconstrucción del paisaje, la organización mental del espacio, o temas tan resbaladizos como la citada influencia del lenguaje o de la etnicidad en la conformación de territorios) y que la mayoría de las veces éstas limitaciones no podrán ser resueltas ya que están condicionadas por la parcialidad del registro y por el distanciamiento histórico y temporal que nos separa de aquéllas sociedades. Tradicionalmente se ha recurrido a la comparación etnográfica para subsanar estas carencias e inferir tanto modelos territoriales como pautas en el comportamiento de las poblaciones, algo que ha condicionado mucho la visión que actualmente poseemos de las sociedades del Paleolítico. Sin embargo, es necesario comprender la etnografía no como una fuente directa de información, sino como una base aproximativa que puede ayudar (será necesario ver cuánto) en la comprensión del registro arqueológico, el cual debe ser la base de la interpretación.

Finalmente, encontramos además una serie de *lastres en la investigación* del Paleolítico can-

tábrico que afectan al desarrollo de proyectos de análisis arqueológico del territorio, como son la mencionada preferencia de la investigación por centrarse en determinados aspectos del registro (industrias, fauna, arte), la práctica ausencia de proyectos de carácter interregional que trasciendan el tradicional estudio aislado de cada yacimiento y, en especial, la aún incipiente interdisciplinariedad en la investigación, los cuales esperamos que sean superados gracias a la actual diversificación de los estudios y a la promoción del diálogo entre especialistas en materias diferentes y de regiones distintas.

Como se puede apreciar, las limitaciones del análisis territorial son importantes en la actualidad. Sin embargo, también es necesario destacar, por lo positivo, las amplias posibilidades que ofrece la Región Cantábrica al respecto, como el ya citado importante registro con el que contamos, su propia situación y configuración geográfica, la gran tradición investigadora representada por la proliferación de trabajos en torno al Paleolítico y, por último, la difusión de las técnicas de análisis arqueométrico, necesarias para el correcto estudio de la información arqueológica y espacial. Todo ello nos hace ser optimistas con el futuro de esta herramienta, que tantos frutos puede dar al estudio de las sociedades del Paleolítico. La potenciación y difusión de proyectos de investigación que traten el asunto de la territorialidad desde una visión lo más integral posible, como la propuesta, unido a un aumento significativo de la información disponible, deben ser la clave para avanzar en el conocimiento del comportamiento territorial de las poblaciones del Paleolítico cantábrico.

3. CONSIDERACIONES FINALES

El análisis arqueológico del territorio se ha convertido en la actualidad en una de las aproximaciones más interesantes a la hora de conocer la vida de las sociedades del pasado. Su aplicación al estudio del Paleolítico Cantábrico es el resultado de un largo proceso marcado por la aparición de propuestas que se han ido perfeccionando progresivamente y que han pretendido dar sentido a la noción de territorio.

Ésta ha sufrido una evolución significativa, sobre todo a partir de la década de los 70, cuando se empieza a hablar de "territorios" en

sí, y se generan los primeros modelos de territorialidad. El desarrollo posterior ha hecho que se concreten diferentes vías desde las que acceder al conocimiento del territorio (la Paleoeconomía, la Paleoecología, los análisis espaciales, la tecnología, el estudio del comportamiento simbólico, etc.), promoviendo una multiplicidad de visiones parciales y no contrastadas entre sí que, aunque constituyen puntos de partida para el conocimiento de la territorialidad tanto desde una perspectiva teórica como metodológica y podrían ser compatibles dentro de un mismo proyecto (¿por qué no?), no se ajustan por separado a lo que actualmente entendemos por territorio.

Por ello, se ha propuesto una definición de territorio más actual e integradora que creemos recoge los elementos principales que influyen en la configuración de los territorios y que deben ser analizados en conjunto si queremos obtener una imagen de la territorialidad prehistórica más completa y fidedigna. Entendemos que el futuro desarrollo de proyectos de análisis territorial debería girar en torno a esta idea.

Lamentablemente, son varias las limitaciones encontradas a la hora de llevar a cabo un proyecto de este tipo, entre ellas la parcialidad del registro, la discutida representatividad de la información, los problemas en la interpretación de ésta o ciertos lastres propios de la investigación. Su solución, difícil por otra parte, requiere la mejora de las propuestas teórico-metodológicas existentes y una potenciación de los estudios de carácter territorial. En este sentido, la generalización de visiones sintéticas basadas en un estudio interdisciplinar y a ser posible, interregional, debe ser la punta de lanza de los análisis arqueológicos del territorio del futuro.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer en primer lugar el apoyo prestado por mi director el Dr. Álvaro Arrizabalaga, sin cuyos consejos y correcciones no habría sacado adelante el Trabajo de Investigación Tutelado (ORDOÑO, 2007) cuyas conclusiones han sido sintetizadas en la presente contribución. Asimismo, me gustaría dar las gracias a todos los miembros del Grupo de Investigación Consolidado y de Alto

Rendimiento de Prehistoria de la Universidad del País Vasco (9/UPV 155.130-14570/2002), del cual formamos parte, por sus siempre aprovechables sugerencias.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO BASCH, M.

1947 "El Paleolítico español", en MENÉNDEZ PIDAL, R. (dir.), *Historia de España. Tomo I. España Prehistórica*, Espasa-Calpe, vol. 1, Madrid.

ALTUNA, J.

1983 "Bases de subsistencia en los pobladores del yacimiento de Ekain a lo largo de su ocupación", *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía-Prehistoria-Arqueología 1*, 33-41.

ÁLVAREZ, E.

2005 "La explotación de los moluscos marinos durante el Paleolítico superior y el Mesolítico en la Región Cantábrica y en el Valle del Ebro: pasado y presente de la investigación", en *Homenaje al Dr. Jesús Altuna, Munibe 57*, 359-368.

APELLÁNIZ, J. M.

1980 "El método de determinación del autor y su aplicación a los Santuarios paleolíticos del País Vasco", *Zephyrus XXX-XXXI*, 15-22.

ARAMBURU-ZABALA, F. J.

1984 "Contribución al estudio espacial del Paleolítico Superior cantábrico: El caso asturiano", *Arqueología Espacial 2*, 181-191.

ARANZADI, T. de; BARANDIARÁN, J. M. de

1935 *Exploraciones en la caverna de Santimamiñe (Basondo, Cortezubi). 3ª Memoria. Yacimientos azilienses y paleolíticos. Exploraciones en la caverna de Lumentxa (Lequeitio)*, Diputación Foral de Vizcaya, Bilbao.

ARRIZABALAGA, A.

1995 *La industria lítica del Paleolítico superior inicial en el oriente cantábrico*, Tesis Doctoral inédita, Universidad del País Vasco, Vitoria.

ARRIZABALAGA, A.; BON, F.; MÁILLO, J. M.; NORMAND, CH.; ORTEGA, I.

2007 "Territoires et frontières de l'Aurignacien dans les Pyrénées occidentales et les Cantabres", en CAZALS, N., GONZALEZ URQUIJO, E. y TERRADAS, X. (eds.), *Frontières naturelles et frontières culturelles dans les Pyrénées préhistoriques*, Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria 2, Santander, 285-302.

BAHN, P. G.

1984 *Pyrenean Prehistory. A palaeoeconomic survey of the French sites*, Aris and Phillips, Warsminster.

- BAILEY, G. N.
1983 "Economic change in Late Pleistocene Cantabria", en BAILEY, G. N. (ed.), *Hunter-gatherer economy in Prehistory: an european perspective*, Cambridge University Press, Cambridge, 149-165.
- BARANDIARÁN, J. M de
1953 *El hombre prehistórico en el País Vasco*, Ekin, Buenos Aires.
- BARANDIARÁN MAESTU, I.
1981 "Las primeras formas de organización del hábitat y del territorio en el País Vasco", en VV. AA., *El Hábitat en la Historia de Euskadi*, Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro, Bilbao, 11-27.
- BERNALDO DE QUIRÓS, F.
1980 *Notas sobre la economía del Paleolítico superior*, Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira 1, Santander.
1992 "Estrategias económicas en el Pleistoceno superior de la Región Cantábrica", en MOURE, J. A. (ed.), *Elefantes, Ciervos y Ovicaprios. Economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal*, Universidad de Cantabria, Santander, 117-128.
- BINFORD, L. R.,
1965 "Archaeological systematics and the study of culture process", *American Antiquity* 31, 203-210.
1983 *In Pursuit of the Past: Decoding the Archaeological Record*, Thames and Hudson, Londres.
- BON, F.; MAÍLLO, J. M.; ORTEGA, D.
2006 "El Auriñaciense arcaico peninsular y sus relaciones con el sur de Francia: una aproximación tecnológica", en CABRERA, V.; BERNALDO DE QUIRÓS, F.; MAÍLLO, J. M. (eds.), *En el Centenario de la Cueva de El Castillo: el ocaso de los neandertales*, Centro Asociado a la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Cantabria, Santander, 325-345.
- BOURGEOT, A.
1991 "Territorio", en BONTE, P. e IZARD, M. (dirs.), *Diccionario de Etnología y Antropología*, Akal, Madrid, 698-699.
- BOYER KLEIN, A.
1984 "Analyses polliniques cantabriques au Tardiglaciaire", *Revue de Paléobiologie*, vol. spec., 33-39.
- BUTZER, K. W.
1972 *Environment and archaeology*, Methuen, Londres.
1981 "Cave sediments, Upper Pleistocene stratigraphy and Mousterian facies in Cantabrian Spain", *Journal of Archaeological Science* 8, 133-184.
1986 "Palaeolithic Adaptations and Settlements in Cantabrian Spain", *Advances in World Archaeology* 5, 201-252.
- CABRERA, V.; PIKE-TAY, A.; BERNALDO DE QUIRÓS, F.
2004 "Trends in Middle Paleolithic Settlement in Cantabrian Spain: The Late Mousterian at Castillo Cave", en CONARD, N. J. (ed.), *Settlement Dynamics of the Middle Palaeolithic and Middle Stone Age*, Kerns Verlag, Tübingen, 437-460.
- CARBALLO, J.; LARÍN, B.
1933 *Exploración de la gruta de El Pendo (Santander)*, Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas 23, Madrid.
- CARRIÓN, E.
2002 *Variabilidad técnica en el Musteriense de Cantabria*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- CLARK, G. A.
1983 "Una perspectiva funcionalista en la Prehistoria de la Región Cantábrica", en *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, vol. I, Madrid, 155-170.
- CLARK, J. G. D.
1952 *Prehistoric Europe: The Economic Basis*, Methuen, Londres.
- CLARKE, D. L.
1977 "Spatial Information in Archaeology", en CLARKE, D. L. (ed.), *Spatial Archaeology*, Academic Press, Londres, 1-32.
- CONKEY, M.
1980 "The identification of prehistoric hunter-gatherer aggregation sites. The case of Altamira", *Current Anthropology* 21, 609-631.
1992 "Les sites d'agrégation et la répartition de l'art mobilier, ou: y a-t-il des sites d'agrégation magdaléniens? Le peuplement magdalénien", en *Actes du Colloque de Chancelade de 1988*, 19-28.
- DAVIDSON, I.
1976 "Seasonality in Spain", *Zephyrus XXVI-XXVII*, 167-173.
- DE BALBÍN, R.; ALCOLEA, J. J.
2005 "Espace d'habitation, espace d'enterrement, espace graphique. Les coïncidences et les divergences dans l'art paléolithique de la corniche cantabrique", en VIA-LOU, D., RENAULT-MISKOVSKY, J. y PATOU-MATHIS, M. (dirs.), *Comportements des hommes du Paléolithique moyen et supérieur en Europe: territoires et milieux*, Actes du Colloque du GDR 1945 du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris (2003), Études et Recherches Archéologiques de la Université de Liège (ERAUL) 111, Liège, 193-206.
- DE LA RASILLA, M.
1982 "Notas sobre la relación hombre/medio ambiente en el Paleolítico superior de la región cantábrica", *Helike* 1, 19-30.
- DE LA RASILLA, M.; SANTAMARÍA, D.
2005 "Técnica y territorio: Las puntas de base cóncava del Solutrense Cantábrico", en *Homenaje al Dr. Jesús Altuna, Munibe* 57, 149-158.

- D'ERRICO, F.; HENSILWOOD, C.; LAWSON, G.; VANHAAREN, M.; TILLIER, A.-M.; SORESSI, M.; BRESSON, F.; MAUREILLE, B.; NOWELL, A.; LAKARRA, J.; BACKWELL, L.; JULIEN, M.
- 2003 "Archaeological Evidence for the Emergence of Language, Symbolism, and Music. An Alternative Multidisciplinary Perspective", *Journal of World Prehistory* 17 (1), 1-70.
- DUPRÉ, M.
- 1985 "Les apports de la Palynologie archéologique á la connaissance du Paléolithique Supérieur en Espagne". *Notes & Monographies Techniques* 17, C.N.R.S., 375-392.
- FERNÁNDEZ ERASO, J.
- 1985 *Las culturas del Tardíglaciar en Vizcaya*, Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- GARCÍA DÍEZ, M.; EGUIZÁBAL, J.
- 2003 *La cueva de Covalanas. El grafismo rupestre y la definición de territorios gráficos en el paleolítico cantábrico*, Ayuntamiento de Ramales de la Victoria y Gobierno de Cantabria, Santander.
- GARCÍA SANJUAN, L.
- 2005 *Introducción al Reconocimiento y Análisis Arqueológico del Territorio*, Ariel Prehistoria, Barcelona.
- GÓMEZ TABANERA, J. M.
- 1974 *Prehistoria de Asturias. De la Edad de Piedra a la Romanización*, Publicaciones del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Oviedo, Oviedo.
- 1980 *La caza en la Prehistoria (Asturias, Cantabria y Euskal-Herria)*, Istmo, Madrid.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; FREEMAN, L. G. (eds.)
- 1980 *El yacimiento de la cueva de "El Pendo": excavaciones 1953-1957*, Biblioteca Praehistorica Hispana 17, Universidad de Madrid, Centro Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- GONZÁLEZ SÁINZ, C.
- 1992 "Algunas reflexiones sobre las materias primas líticas y la variabilidad técnica y tipológica, al término del Paleolítico superior de la región cantábrica", en MORA, R.; TERRADAS, X. (eds.), *Tecnología y Cadenas Operativas Líticas, Treballs d'Arqueologia* 1, 57-72.
- 2003 "The geographical context: An introduction to the Cantabrian region and its communications during the Palaeolithic", en *Hugo Obermaier-Gesellschaft*, 45^o Annual Congress, Field Trips Guidebook, Santander, 13-19.
- GONZÁLEZ SÁINZ, C.; GONZÁLEZ URQUIJO, J. E.
- 2004 "El Magdaleniense reciente en la Región Cantábrica", en FANO, M. (coor.), *Las Sociedades del Paleolítico en la Región Cantábrica*, Kobie, Anejo nº 8, 275-308.
- GONZÁLEZ SÁINZ, C.; SAN MIGUEL, C.
- 2001 *Las cuevas del desfiladero. Arte rupestre paleolítico en el valle del río Carranza (Cantabria-Vizcaya)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander.
- GUTIÉRREZ, C.
- 2006 "Los niveles 16 a 21 de la cueva de El Castillo. Las huellas de uso", en CABRERA, V.; BERNALDO DE QUIRÓS, F.; MAÍLLO, J. M. (eds.), *En el Centenario de la Cueva de El Castillo: el ocaso de los neandertales*, Centro Asociado a la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Cantabria, Santander, 513-520.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E.
- 1923 *La vida de nuestros antecesores paleolíticos según los resultados de las excavaciones en la caverna de La Paloma (Asturias)*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas 31, Madrid.
- HODDER, I.
- 1986 *Reading the past*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HODDER, I.; ORTON, C.
- 1976 *Spatial Analysis in Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Hoyos, M.
- 1981 "La cronología paleoclimática del Würm reciente en Asturias: diferencias entre los resultados sedimentológicos y palinológicos", *Programa Internacional de Correlación Geológica (PICG). Primera parte (mayo, 1979)*, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, Madrid, 63-75.
- IBÁÑEZ, J. J.; GONZÁLEZ URQUIJO, J. E.
- 1996 *From tool use to site function. Use wear analysis in some Final Upper Palaeolithic sites in the Basque Country*, BAR International Series 658.
- IRIARTE, M. J.
- 1986 *Aportación de la Palinología al conocimiento del paisaje vegetal del Würm en la Cornisa Cantábrica*, Memoria de Licenciatura inédita, Vitoria.
- LAVILLE, H.
- 1983 "Corrélations de quelques séquences culturelles du Würmien récent au vu de la signification climatique de dépôts en grottes et sous abris dans le Sud-Ouest de la France et en Espagne cantabrique", en *Aurignacien et Gravettien en Europe. Actes des réunions de la 10ème Commission de l'UISPP, Fasc. 1 (Nice, 1976)*, Études et Recherches Archéologiques de la Université de Liège (ERAUL) 13.1, Liège, 5-16.
- MAÍLLO, J. M.
- 2003 *La transición Paleolítico medio-superior en Cantabria: análisis tecnológico de la industria lítica de Cueva Morín*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.

- MARTÍNEZ MORENO, J.
1998 *El Modo de Vida Neandertal: Una reflexión en torno a la ambigüedad en la interpretación de la subsistencia durante el Paleolítico Medio Cantábrico*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- MENÉNDEZ, M.; GARCÍA, E.
1999 "La cueva de la Güelga (Asturias): arte mueble y territorialidad en el Magdaleniense cantábrico", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, t. 1, Cartagena, 87-93*.
- MOURE, J. A.
1992 "Economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal", en MOURE, J. A. (ed.), *Elefantes, Ciervos y Ovicaprios. Economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal*, Universidad de Cantabria, Santander.
1994 "Arte paleolítico y geografías sociales. Asentamiento, movilidad y agregación en el final del Paleolítico cantábrico", *Complutum 5*, 313-330.
- OBERMAIER, H.
1925 *El Hombre Fósil*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid, 2ª ed.
- ORDOÑO, J.
2007 *La noción de territorio en la historiografía de la Transición del Paleolítico medio al superior en la Región Cantábrica. Génesis, evolución y estado actual*, Trabajo de Investigación Tutelado inédito, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- ORDOÑO, J.; ARRIZABALAGA, A. (en prensa)
2007 "Territorial patterns during Middle to Upper Paleolithic Transition in Cantabrian Iberia", en DJINDJIAN, F., KOZŁOWSKI, J. K. y BICHO, N. (coor.), *Paleolithic hunter-gatherers concept of territory. Le concept de territoire chez les chasseurs-cueilleurs paléolithiques*, Actes du Colloque 16 du XVème Congrès de l'UISPP (Lisboa, 4-9 Sept. 2006).
- OREJAS, A.
1998 "El estudio del Paisaje: visiones desde la Arqueología", *Arqueología Espacial 19-20*, 9-19.
- PROUDFOOT, V. B.
1981 "Archaeological Space", *Journal of Historical Geography 7*, 303-306.
- QUESADA, J. M.
1997 *Modelos de asentamiento y estrategias de subsistencia en el Paleolítico Superior Cantábrico*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid.
- RAMIL-REGO, P.; IRIARTE, M. J.; MUÑOZ-SOBRINO, C.; GÓMEZ-ORELLANA, L.
2005 "Cambio climático y dinámica temporal del paisaje y de los hábitats en las ecorregiones del NW de la Península Ibérica en los últimos 110.000 años", en *Homenaje al Dr. Jesús Altuna, Munibe 57*, 537-551.
- RENFREW, C.; BOYLE, J. (eds.)
2000 *Archaeogenetics: DNA and the Population Prehistory of Europe*, McDonald Institute for Archaeological Research, Cambridge.
- SAENZ DE BURUAGA, A.
1991 *El Paleolítico superior de la cueva de Gatzarria. Zuberoa, País Vasco*, Anejos de Veleia, Series Maior, Nº 6, Vitoria.
- SANCHEZ GOÑI, M. F.
1987 *Analyse palynologique de la grotte de Lezetxiki (niveaux moustériens) (Guipúzcoa, Pays Basque)*, Mémoire de DEA. Quaternaire: Géologie, Paléontologie humaine, Préhistoire, Museum National d'Histoire Naturelle, Paris.
- SANTOS, M.; PARCERO, C.; CRIADO, F.
1997 "De la Arqueología Simbólica del paisaje a la Arqueología de los paisajes sagrados", *Trabajos de Prehistoria 54 (2)*, 61-80.
- SARABIA, P. M.
1985 "Disponibilidad de materias primas en cuevas de Cantabria durante la Prehistoria", *Boletín Cantabro de Espeleología 6*, 57-65.
1999 *Aprovechamiento y utilización de materias primas en los tecnocomplejos del Paleolítico en Cantabria*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Cantabria, Santander.
- SEMINO, O.; PASSARINO, G.; OEFNER, P. J.; LIN, A. A.; ARBUZOVA, S.; BECKMAN, L. E.; DE BENEDICTIS, G.; FRANCESCALACCI, P.; KOUVATSI, A.; LIMBORSKA, S.; MARCIKIAE, M.; MIKA, A.; PRIMORAC, D.; SANTACHIARA-BENERECETTI, A. S.; CAVALLI-SFORZA, L. L.; UNDERHILL, P. A.
2000 "The Genetic Legacy of Paleolithic Homo sapiens in Extant Europeans: A Y Chromosome Perspective", *Science 290*, nº 5494, 1155-1159.
- STRAUS, L. G.
1976 "Análisis arqueológico de la fauna paleolítica del norte de la Península Ibérica", *Munibe 28*, 277-285.
1977 "Pointes solutréennes et l'hypothèse de territorialisme", *Bulletin de la Société Préhistorique Française 74*, 206-212.
1996 "Paléoécologie d'un territoire: Pyrénées et Cantabres", en *L'art préhistorique des Pyrénées*, Catalogue de l'exposition tenue au Musée des Antiquités Nationales (2 avril au 8 juillet 1996), Paris, 142-155.
- STRAUS, L. G.; CLARK, G. A. (eds.)
1986 *La Riera Cave. Stone age hunter-gatherer adaptations in Northern Spain*, Anthropological Research Papers 36, Arizona State University.
- TARRIÑO, A.
2001 *El sílex en la cuenca Vasco-Cantábrica y Pirineo Navarro: caracterización y su aprovechamiento en la Prehistoria*, Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco, Leioa.

TILLEY, C.

- 1994 *A Phenomenology of Landscape: places, paths and monuments*, Berg, Oxford.

UTRILLA, P.

- 1977 "Tipos de hábitat en el Magdaleniense cantábrico", *Estudios III*, 7-17.
- 1994 "Campamentos-base, cazaderos y santuarios. Algunos ejemplos del Paleolítico peninsular", en *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*, Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira 17, Santander, 97-113.

VEGA DEL SELLA, CONDE de la.

- 1921 *El Paleolítico de Cueva Morín (Santander) y notas para la climatología cuaternaria*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas 29, Madrid.

YRAVEDRA, J.

- 2002 "Implicaciones tafonómicas en el debate de la caza y el carroñeo en el Paleolítico de la Península Ibérica", *Nivel Cero 10*, 7-22.
- 2005 *Patrones de aprovechamiento de recursos animales en el Pleistoceno Superior de la Península Ibérica: estudio tafonómico y zooarqueológico de los yacimientos del Esquilleu, Amalda, Cueva Ambrosio y la Peña de Estebanvela*, Tesis Doctoral Inédita, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.

ZAPATA, L.; IRIARTE, M. J. (dirs.)

- 1996 *El paisaje vegetal prehistórico en el País Vasco*, Diputación de Álava, Vitoria-Gasteiz.

